

AJEDREZ

Ricardo Montecatine

Aunque Karpov luchó hasta el final

Kasparov hizo historia con una dramática victoria



Karpov y Kasparov han jugado uno de los mejores mundiales de los últimos tiempos.

Garri Kasparov retuvo hoy su título mundial de ajedrez y pasó a la historia de este deporte al ser el primer jugador que lo consigue mediante una victoria en la última partida, con lo que pudo igualar a doce puntos el marcador del encuentro que ha disputado en Sevilla frente a Anatoli Karpov.

El juego de Karpov esta tarde, sin embargo, presentó bastantes lagunas. Tras 42... P3C, el aspirante daba a entender que no estaba dispuesto a permitir que el peón blanco avanzara a 5T, intención que se puso aún más de manifiesto cuando, después de 45. P4T, el Karpov jugó inmediatamente 45... P4T.

Kasparov hizo un pequeño gesto despectivo o de extrañeza ante esta última jugada. Al concluir la partida y quedarse ambos jugadores analizando la posición ante el tablero, el campeón sugirió a Karpov la conveniencia de que éste hubiera mantenido su peón en 3T, permitiendo P5T al blanco, a lo que las negras jugarían P4C.

El segundo momento crítico llegó en la jugada 56, cuando Karpov rehusó el cambio de damas. No está claro que las blancas ganaran el final de alfil contra caballo, pero en lugar de 56... DID, el aspirante pudo jugar D4R.

Después de 57. P5R, el fantasma de la derrota de Karpov comenzó a apoderarse del Casino de la Exposición. Karpov meditó su respuesta durante 45 minutos. No podía jugar 57... P4C debido a 58. PxP, DxP. 59. A8R seguido de D3AR, con amenazas al peón de 4T y de jaque en 7AR, ganando el caballo.

En el momento de producirse el abandono, todo el mundo decía que las blancas seguían con la maniobra A3A-A4R, ganando el peón de 6CR. Sin embargo, la ejecución no es tan fácil. La partida pudo terminar de la siguiente forma: 64... D6T. 65. A3A, D5C. 66. A6A, D6T. 67. A4R, D4A.

Ambos jugadores, en una exquisita demostración de deportividad, se guardaron sus nervios y permanecieron ante el tablero comentando con tranquilidad las posibilidades del juego, mientras el público prorrumpía en una ovación que premiaba la actuación de los dos mejores jugadores del mundo en este apasionante final de campeonato.

Dentro de tres años, lo más probable es que las dos «K» del ajedrez vuelvan a enfrentarse, ya que ninguno de los jugadores del actual panorama mundial parece capacitado para derrotar a cualquiera de los dos.

Las dos últimas partidas valieron por todo un campeonato

Las dos últimas partidas han salvado de la mediocridad al campeonato mundial de ajedrez y han ganado a multitud de aficionados para la causa de este deporte después de cuatro jornadas de inusitada tensión.

En la primera partida, Karpov eligió una sólida pero pasiva variante contra la defensa Grunfeld de Kasparov. Era una asalto de tanteo que pronto terminó en ta-

blas. Incluso se comprende que en la partida tercera volviera a recurrir a la misma línea, puesto que iba por delante en el marcador.

Kasparov, en la segunda partida, reveló su preparación para este encuentro: la apertura inglesa. Fiel a sí mismo, Kasparov siempre prepara líneas nuevas para cada encuentro. En el primero ya mostró esa especial habilidad suya al plantear con negras la misma defensa que Karpov había utilizado unas partidas antes. En el segundo sorprendió a su rival con un profundo estudio de la defensa nimzo-india, además de dar un auténtico recital de cómo jugar la siciliana con negras. En el tercero incorporó a su repertorio la defensa Grunfeld.

Su derrota en esta segunda partida no debe ser atribuida a la apertura, sino a errores en el juego y en el tratamiento del reloj. Sin embargo, su victoria en la

cuarta, otra inglesa, sí obedece al planteamiento de apertura. Desde 9. P3A las blancas lograron el dominio de la columna alfil rey y toda la partida giró en torno a este tema. Era una victoria que todo el equipo de Kasparov había analizado antes de iniciarse el match.

En la quinta partida, Karpov abandonó su inicial variante contra la Grunfeld e intentó sorprender a su rival con un momentáneo sacrificio de alfil en la jugada 12 que hasta entonces tenía reputación de inocuo. Las blancas no quedaron bien en esta partida y Kasparov empezó a acariciar la posibilidad de una victoria.

Al final, el apuro de tiempo del campeón pesó más y la historia de la segunda partida se repitió. Karpov se ponía así por delante en el marcador, pero su juego no había convencido. Como decía el gran maestro argentino Miguel Najdorf, "para ganar al ajedrez no es

preciso jugar mejor que el rival; también sirve jugar menos mal".

En la sexta partida, otra inglesa, Kasparov no logró complicar lo suficiente el juego y pronto se acordaron las tablas. En la séptima, Karpov sacrificó de nuevo su alfil contra la Grunfeld. A partir de ahí, esta línea comenzó a ser llamada "variante sevillana".

Kasparov hizo un característico gesto cuando Karpov entregó el alfil. Al parecer, pensaba que su rival no volvería a repetir esta variante. Tuvo problemas en esta partida, pero logró, finalmente, alcanzar las tablas.

El marcador se igualó en la octava partida. Kasparov realizó una gran labor posicional, precisamente en un tipo de juego que es la especialidad de Karpov. Kasparov fue minando la sólida pero pasiva posición de su rival. Acumuló pequeñas ventajas y preparó sus piezas para golpear justo un minuto

antes de sellar la secreta. De esta forma Karpov tuvo que enfrentarse a la desagradable tarea de tener que sellar una jugada crucial.

En la partida novena se repitió la variante sevillana y Karpov logró, mediante la devolución del peón, una posición que se ajustaba a su estilo, es decir, un juego de maniobras con una pequeña ventaja posicional. Kasparov no se encontraba cómodo, pero logró jugar activamente y alcanzar las tablas tras el aplazamiento.

Kasparov sacó muy poco contra la defensa Caro-Kann en la décima partida y las tablas se produjeron en sólo 20 jugadas. De nuevo apareció la variante sevillana en la undécima. Karpov volvió a ofrecer la devolución del peón, pero Kasparov prefirió cambiar damas. Sin embargo, erró el plan en torno a la jugada 30 y se quedó inferior. Entonces, Karpov perdió el control de sus nervios y la calidad en la jugada 35.

Fue el momento de los televisivos gestos de asombro de Kasparov. De esta forma, sin haberlo merecido, Kasparov se ponía por delante en el marcador. La duodécima finalizó justo en el momento en que había que tomar una decisión de responsabilidad. Kasparov no quiso tomarla y ofreció el armisticio.

La decimotercera resultó decepcionante para Karpov. Su rival tomó la iniciativa, pero el aspirante alcanzó las tablas. Tras otras cosas tablas en la decimocuarta, en la siguiente Kasparov tuvo la iniciativa, pero tampoco quiso arriesgar.

En la 17 apareció por primera vez la india de rey, pero el cauteloso juego de ambos condujo a las tablas. Las dos siguientes, sendos gambitos de dama, tuvieron un corte técnico. Sólo los apuros de tiempo de Karpov en la 18 y el peón de ventaja del propio aspirante en la 19 lograron dar una pizca de emoción a estas luchas. Al final, tablas.

En la vigésima, Karpov volvió a deleitar con su gran temple defensivo y se firmaron nuevas tablas. En la siguiente, una imprecisión en la jugada 19 le dejó inferior, pero un posterior sacrificio de calidad activó su juego. Kasparov no quiso arriesgar y ofreció una triple repetición de movimientos.

La 22 resultó decepcionante: tablas en 19 jugadas. Karpov, en la vigesimotercera, logró un tipo de medio juego estático que se adapta a su estilo. Tras el aplazamiento, Kasparov fue presa del cansancio de su larga defensa y terminó cometiendo varios errores que le condujeron a la derrota. El sacrificio final de torre era incorrecto. En su lugar, P4TD hubiera planteado muchos más problemas a Karpov.

A diferencia de la partida 23, Kasparov logró en la última un medio juego dinámico. En este terreno se sentía más a gusto y Karpov se apuró excesivamente de tiempo. Pudo haberse salvado si en lugar de 33... C2R hubiera jugado C4A. La variante sería: 34. D8D», R2T. 35. DxC, D8T».



Karpov tendrá que esperar tres años para poder conseguir el título de campeón del mundo.